11172

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UNA COINCIDENCIA ALFABÉTICA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

8

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empene un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Estaloca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mund
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lagrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos espanole
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

UNA COINCIDENCIA ALFABÉTICA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN.

Representada por primera vez en el teatro Principal de Valencia en la noche del 10 de Febrero de 1855.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1857.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/unacoincidenciaa2958lier

AL INTELIGENTE Y DISTINGUIDO ACTOR

DEL GENERO CÓMICO

DON PEDRO GARCIA.

Amigo mio: Tu gracia inimitable sacó á puerto de salvacion esta comedia, no su mérito, porque ninguno tiene. Permite, pues, que te la dedique como prenda de gratitud, tu constante admirador

Rafael María Liern.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA VIRTUDES.....	Doña C. Andrade.
FAUSTINA.....	F. Garcia.
DON ÁNGEL VIDRIERA.....	Don Pedro Garcia.
DON AGAPITO VIOLETA....	M. Pastrana.
DON LEON PANTERA DEL CHACAL.....	L. Torromé.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada al gusto de la época actual. Butacas, sillones una mesa con objetos de escritorio colocada en el fondo y á la derecha: dos puertas laterales al mismo lado, una á la izquierda y otra en el foro. En el fondo y á la izquierda otra de cristales que supone dar paso á un gabinete. Junto á la primera puerta de la derecha, una chimenea con lumbre, y algun tanto apartada de ella una mesa cubierta con restos de algunos manjares. Á la izquierda y en primer término un velador, sobre el cual habrá otro tintero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VIRTUDES y D. ANGEL aparecen sentados á la mesa. Se supone que acaban de almorzar en el momento de levantarse el telon. FAUSTINA de pie detrás de ellos.

ANGEL. Pues, señor, vamos viviendo. He almorzado soberbiamente. Faustina, dame lumbre.

VIRT. Vamos á fumar?

ANGEL. Sí, mujer; voy á fumar.

VIRT. Qué poca delicadeza y qué falta de consideracion! Fumar delante de señoras!

FAUST. Tome usted, señor. (Enciende un fósforo.)

ANGEL. Y la chufleta?

669520

FAUST. Todavia está sucia, porque verá usted: anoche cuando me puse á fregar las palmatorias se me cayeron las despabiladeras, y como el gato tenia...

ANGEL. Calla. Me basta saber los efectos; quiero ignorar las causas.

FAUST. Dése usted prisa; ande usted. (Don Angel enciende un cigarrillo de papel.)

VIRT. Jesus! qué humo! (Tose.) Me siento mala de los nervios. (Se levanta.)

ANGEL. (Sentándose en una butaca.) Qué delicioso sabor deja el tabaco! Los turcos fuman en pipa! Comprendo á los turcos y me explico sus placeres. Faustina, no me arrulles con ese sonsonete! (Á Faustina, que está tarareando un aire cualquiera.)

VIRT. Jesus! qué hombre!

ANGEL. Mira, ven acá.

FAUST. Qué quiere usted?

ANGEL. Escúchame con atencion. Yo sé que tú eres una doncella...

FAUST. Sí, señor.

ANGEL. Esa partícula afirmativa te eleva mucho á mis ojos. Una doncella honrada, fiel, servicial y laboriosa.

FAUST. Sí, señor.

ANGEL. No me interrumpas. Hace cinco dias que has entrado á servir en mi casa, despedida del cuarto segundo por haber servido de Mercurio, esto es, de estafeta...

FAUST. Yo le diré á usted...

ANGEL. Chis!... por haber servido de estafeta á ciertos amores de tu penúltima señora.

FAUST. No, señor; no eso.

ANGEL. Calla, parlanchina! Yo lo sé de buena tinta. Los informes de don Leon Pantera del Chacal, inquilino del cuarto segundo, vecino nuestro, penúltimo amo tuyo, y marido de doña Robustiana Calórico y Fatigas, antes Pimentel y Mostacini, no pueden ser para tí menos favorables.

FAUST. Crea usted, amo mio, que no he sido yo la conductora

de esa carta. El que la ha entregado ha sido Santiago el aguador.

ANGEL. De veras? Oh degeneracion de las razas gallega y asturiana! En un rincon de Asturias don Pelayo, etc., etc., y vosotros zurciendo voluntades! Qué corrupcion! En fin, sea de ello lo que fuere, lo cierto es que te encargo muy especialmente la conducta mas severa con respecto á tu señora.

VIRT. Angel!

ANGEL. No es esto decir que yo desconfie de tu virtud. Tengo pruebas de que eres un castillo inespugnable, inaccesible, de dificilísima conquista, al menos con los proyectiles y tácticas que se conocen hasta la fecha.

VIRT. Ciertamente que sí; ya sabes que nunca...

ANGEL. Pero no olvides que todo lo debes á mi educacion. Tú me fuiste entregada en un estado cerril, y yo con mis ejemplos te he ascendido al culto y civilizado.

VIRT. Yo no he faltado nunca á mis deberes.

ANGEL. Es verdad. Solamente en una ocasion tuviste conatos con aquel celador de policia...

VIRT. Pero fué la única.

ANGEL. Sí, porque en la otra los tuviste con un coreógrafo francés.

VIRT. Bien, son dos.

ANGEL. Es que en una tercera te enamoraste de un cornetin de piston del teatro de la Cruz.

VIRT. Yo? Jesus! qué horror!

ANGEL. Y en la cuarta de un banderillo hijo del Betis... y en la quinta de un maestro de obra prima.

VIRT. Y en la sesta...

ANGEL. No; afortunadamente no llegó tu coqueteria á ese fatal guarismo. Pero esto pertenece ya á la historia antigua. Con que Faustina, lo dicho dicho.

FAUST. Descuide usted, señor.

ANGEL. (Acercando su cara á la de Virtudes.) Virtudes, lo que es hoy, confiesa que te has excedido en comer mostaza.

VIRT. Si apenas la he probado.

ANGEL. Pues trasciendes que es un primor. Ya sabes que empecé á moderar tus instintos, suprimiéndote ese estimulante. Aborrece el feo vicio de la gula; no comas mostaza, créme.

VIRT. Bien, Angel, bien. Ay, qué suplicio! (Ap.)

ANGEL. Ahora, si me dais vuestro permiso, voy á fumarme este cigarro...

VIRT. Anda, vete, hijo mio, vete y fuma hasta que...

ANGEL. Pronto volveré. Voy á leer *El Clamor* á la casa de fieras.

VIRT. Con el frio que hace... y en bata.

ANGEL. Digo de fieras, porque voy á visitar á don Leon Pantera del Chacal, inquilino del cuarto segundo, vecino nuestro, penúltimo amo tuyo, y marido de doña Robustiana Calórico y Fatigas, antes Pimentel y Mostacini. (Váse por el foro.)

ESCENA II.

DOÑA VIRTUDES y FAUSTINA.

VIRT. Dios mio de mi vida, qué taravilla! qué taravilla! Lo ves? lo ves? Yo estoy atacada de los nervios. Mira, mira cómo me bailan los dedos de esta mano, y la mano de este brazo, y el brazo...

FAUST. Señora, eso es el baile de San Vito!

VIRT. Estúpida! Mira, cuéntame esos enredos que ha empezado mi marido á referir.

FAUST. Verá usted. Yo, como usted sabe, estaba sirviendo en el cuarto segundo de la derecha, en esta misma casa; ahí arriba justamente. Mi ama recibió una carta... de amores seria, digo yo, porque á una mujer de qué se le puede hablar mas que de la...

VIRT. Es verdad.

FAUST. Yo no sé qué fué mas pronto, si recibirla, enterarse el cuñado de la señora, ó despedirme.

VIRT. Pues no siendo tú...

FAUST. Se empeñó el cuñado de la señora en que habia sido culpa mia, y para que no sospechara el amo y hubiera la de San Quintin, tuve que resignarme á salir de la casa. Gracias que ustedes no tenian criada y quisieron hacer el favor de recibirme.

VIRT. Pero de todos modos el entregar una carta no creo que sea motivo para...

FAUST. Francamente, señora, tropieza una á veces con unos señoritos que suplican de un modo... y lloran de una manera... y dan unos napoleones tan hermosos y tan nuevecitos, que... Con que usted no despediria á una criada, que se atreviera á presentarla un billete?...

VIRT. De ningun modo. Qué esperanza! (Ap.)

FAUST. Pues tome usted. (Dándole uno.)

VIRT. Faustina!

FAUST. Qué es eso?

VIRT. Y quién se ha permitido?

FAUST. Un señorito muy elegante por cierto...

VIRT. Alto?

FAUST. Regular.

VIRT. Moreno?

FAUST. Rubio, con un bigotito...

VIRT. Oh! Si será... Corazon, no te subleves! (Ap.)

FAUST. Me ha dicho que me conoce... y que trata á la señora... pero que le ha parecido mas conveniente...

VIRT. Corazon, no te pronuncies! (Ap.)

FAUST. Qué tiene usted, señora?

VIRT. Nada, los nervios... soy tan sensible... A. V. «Agapito Violeta.» (Desdoblando la carta con afan.) Él es!... Estas son sus iniciales: (Se sienta y oculta la carta. Faustina despues de recoger los manteles, váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA III.

DOÑA VIRTUDES, D. ANGEL con un periódico en la mano aparece en el foro.

ANGEL. (Leyendo.) «La Tutelar, seguros mútuos sobre la vida.»

Y todavia hay necios que se mueren! Qué ignorantes!

VIRT. Ay! (Reparando en su marido.)

ANGEL. Qué es eso? Te sientes mal?

VIRT. Sí, un poco... Los nervios... Como fumas un tabaco tan pestilente...

ANGEL. Virginia pura. El filipino no me agrada y el habano está muy caro...

VIRT. Sea Virginia ó Dorotea, lo cierto es que es muy malo.

ANGEL. Eso díselo al gobierno; yo no puedo hacer nada para mejorar la condicion de esta yerba ultramarina.

VIRT. Ay qué olor, cómo me ofende! Estoy mala, pero muy mala...

ANGEL. Toma píldoras de Holoway ó globulillos homeopáticos.

VIRT. Eso es. Mi enfermedad es otra. Ya se ve; tú no me cuidas, no salgo de casa, no hago ejercicio...

ANGEL. Quieres aprender gimnasia?

VIRT. Tú estás loco...

ANGEL. Mujer, la gimnasia es un ejercicio tan higiénico como otro cualquiera; las paralelas, el trapecio: mira, no estarias tú muy mal dando vueltas en el trapecio... por supuesto tendrias que ponerte pantalones.

VIRT. Qué estólido eres! No hay mayor martirio que tenerte al lado.

ANGEL. Ponte una cortecita de limon en la boca, porque hueles á mostaza insufriblemente.

VIRT. Pues déjalo.

ANGEL. Escucha, tengo un proyecto magnífico, sublime, sorprendente. Préstame atencion. (Leyendo.) «La Tutelar, seguros mútuos sobre la vida.» Voy á inscribir nuestros nombres en esta sociedad humanitaria. Antes de una hora seremos todos inmortales.

VIRT. Pero...

ANGEL. Nada. Ya no nos morimos nunca. Vengan epidemias.

VIRT. Voy á adornarme un poco la cabeza. Quieres algo?

ANGEL. Que me quieras mucho!

VIRT. Agapito, lo oyes? (Ap.)

ANGEL. Hasta luego. Ah! (Como recordando.) Don Leon no estaba

en casa, su sobrina me ha dado muchas memorias para tí. Ahora visitaré á mi prole subalterna: á mis canarios. Animalitos! En cuanto me ven, cantan, revolotean..., se rebullen y... (Váse doña Virtudes por la izquierda.) Tambien los inscribiré en la Tutelar. Pobres aves. (Váse por la puerta de cristales.)

ESCENA IV.

FAUSTINA por la derecha.

FAUST. Todas son iguales... No debo, no quiero, y hacen como los médicos que despues de cobrar, aun dicen que no quieren. Quién es?

ESCENA V.

FAUSTINA y D. AGAPITO por el foro.

AGAP. No está aquí la señora? Cómo, tú en esta casa?
FAUST. Toma; y qué tiene de particular...
AGAP. Pues no. (Aparece doña Virtudes en la izquierda.)
FAUST. El amo sale.
AGAP. Señora. (Saludándola. Á una señal de doña Virtudes se marcha Faustina diciendo:)
FAUST. El amo en la canariera, y la señora con... Algun canario con moño tendremos aquí.

ESCENA VI.

DOÑA VIRTUDES y D. AGAPITO.

VIRT. (Ap.) No sé si estaré bastante pálida.
AGAP. Virtuditas!...
VIRT. (Id.) Ay, me llama Virtuditas! Agapitito!
AGAP. (Id.) Ay, que doble diminutivo! Usted buena?
VIRT. Como siempre. Los nervios... son los...
AGAP. Lo siento.
VIRT. (Ap.) Está conmovido.
AGAP. Don Angel, está muy ocupado?

VIRT. (Sonriéndose.) No tema usted.

AGAP. (Asombrado.) Temer yo? Por qué?

VIRT. Todavia no se atrevé.(Ap.) Mi marido no sospecha nada...

AGAP. De qué, señora?

VIRT. Qué malo es usted! Mi marido estará en la canariera probablemente.

AGAP. (Ap.) Está bien. En una jaula habias de estar tú.

VIRT. (Id.) Serán suyas las iniciales?

AGAP. (Id.) Qué la digo! Si no se me ocurre nada!

VIRT. Qué apellido tiene usted, Agapito?

AGAP. Violeta, señora!

VIRT. (Ap.) Es él, no hay duda! Oh, muy odorífero!

AGAP. Podré saber el de usted, Virtudes?

VIRT. Azafétida, amigo mio.

AGAP. (Ap.) Huy! qué peste! Muy bonito.

VIRT. Gracia. (Momento de pausa.)

AGAP. Hace un siglo que no la veo á usted por el teatro.

VIRT. Pues algunas noches voy al Circo.

AGAP. Con don Angel?

VIRT. Qué horror! Generalmente voy con mi vecina doña Robustiana, una señora qne vive en el cuarto segundo.

AGAP. (Ap.) Ay!

VIRT. La conoce usted?

AGAP. No, no tengo el gusto de...

VIRT. Ha visto usted *Los Diamantes de la corona*?

AGAP. Sí, señora: bonita zarzuela!

VIRT. Le gusta á usted?

AGAP. Mucho.

VIRT. Y el bolero del segundo acto?...

AGAP. Muchísimo...

VIRT. Ya lo creo, como se ve usted retratado en él...

AGAP. Yo?

VIRT. Sí.

AGAP. Pero...

VIRT. No se habla de un bandido... que con todas las niñas tiene partido?

AGAP. Y soy yo?

VIRT. Cómo hace la música, á ver? «Que con todas las niñas...» (Cantando ridículamente.) Es esto?

AGAP. Exactamente. (Ni Barbieri lo conoce.) (Ap.) Con que decia usted que tenia yo partido.

VIRT. Sí señor. (Si no me atrevo yo misma.) (Ap.) Vamos, Agapitito, lo sé todo.

AGAP. De veras? (Ay, Robustiana, me has vendido!) (Ap.) Y qué sabe usted.

VIRT. Repito que todo. No ama usted?

AGAP. Yo, Virtudes?

VIRT. Usted, sí,

AGAP. Es cierto. ¿Por qué ocultarlo?

VIRT. Y no vive en esta casa su idolatrado objeto?

AGAP. Sí señora.

VIRT. Y no se llama?... (Ahora me lo dice.) (Ap.)

AGAP. Chis, baje usted la voz.

VIRT. Y no se llama...

AGAP. Por Dios, Virtudes... don Angel puede venir.

VIRT. Y qué me importa ese hipopótamo?

AGAP. Es el marido.

VIRT. Y mi marido no es un hipopótamo? Un tirano, un rey despótico.

AGAP. (Qué significa esto?) (Ap. Aparece en el foro D. Angel.)

VIRT. Yo he roto las cadenas que me oprimian y jugado el albur; espero impávida la suerte.

AGAP. Mire usted que está el rey en puerta. (Al oido de D.ña Virtudes.)

ESCENA VII.

DICHOS y D. ANGEL.

ANGEL. (Saliendo.) Canario!

AGAP. (Á Doña Virtudes.) Chis! calle usted!

VIRT. (Ap.) (Ahora mismo le estrangulaba!!) Si tarda un poco mas...

ANGEL. Hola! Don Agapito, usted por aquí? Lo celebro mucho. Qué tal va?

AGAP. Perfectamente.

ANGEL. No hay que molestarse; permanezca usted sentado. Oyes, has tomado la cortecita de limon? (Á Doña Virtudes.)

VIRT. No señor. Y qué?

ANGEL. Nada. Estás sofocada? (Con sorpresa.) Qué tienes? Y usted tambien: qué ejercicio estaban ustedes haciendo?

AGAP. No, ninguno.

VIRT. El señor, con su esquisita amabilidad, me ensayaba un paso de varsoviana, y me ha fatigado un poco.

AGAP. Sí, es verdad: es tan agitado ese maldito baile...

ANGEL. Y á la edad de Virtudes! Hé ahí por qué no bailo yo. Detesto el baile, con perdon sea dicho de madama Terpsícore.

AGAP. Pues es un adorno muy bonito.

ANGEL. No lo crea usted. El baile, en cualquiera de sus fases, merece el aborrecimiento, el odio, la execracion del mundo sensato. Vámonos al teatro...

AGAP. Como al teatro, si apenas es la una?

ANGEL. No es eso, á considerar los bailes escénicos. Figúrese usted una bailarina, aérea, sutil y voluptuosa, como un palmo ó palmo y medio de tul bobiné, en uno de esos bailes traspirenáicos. Imagínesela usted ensayando actitudes académicas, libres unas, licenciosas otras, ridículas las mas, é insustanciales todas. Bueno. La ve usted ya en su imaginacion?

AGAP. Sí, señor.

ANGEL. Y qué me dice usted?

AGAP. Que no es una vista muy desagradable.

ANGEL. Incauto jóven! Véngase usted ahora conmigo á su casa y verá á la luz del dia que aquel ser fantástico é ilusorio, aquella sombra volátil, es una mujer fea como un grillo, delgada como un abadejo, y tan terrestre como las patatas manchegas. Qué me dice usted?

AGAP. Verdaderamente...

ANGEL. Luego aquí hay fraude. Pasemos ahora á otro género, al nacional, al andaluz, al que con mas propiedad ca-

lificaria yo de indecoroso, puesto que se reduce á menear el cuerpo con desenfado, á tomar posturas indecentes, y á enseñar unas pantorrillas en que el arte encubre muchas veces á la naturaleza. Qué me dice usted de este? Qué me dice usted de un baile en que solo conquistan aplausos las piernas bien modeladas; de un baile en que los papás maldicen, las solteras se ruborizan y los pollos se inflaman? Qué me dice usted?

AGAP. Que estoy convencido de ello, y....

ANGEL. Luego tambien es perjudicial. Pero falta lo mas amargo. Hasta aquí hemos visto al bello sexo, y por fin las mujeres siempre son mujeres; pero y los hombres? Qué me dice usted de esos hombres que emplean las piernas que Dios les ha dado para andar, solo para andar ó para que se las rompan, en hacer segundas y terceras y *batimens*?

AGAP. Con eso no transijo.

ANGEL. Quién ha de transigir con un bolero afeminado, vestido de angelito? Con un genio bigotudo como un cosaco, ó con un cetirillo que á pesar de sus alas se mete entre bastidores á curarse los callos.

AGAP. Eso...

ANGEL. Esto no tiene réplica. El baile es malo, ó inútil cuando menos, pues nada enseña, nada trasmite á la imaginacion digno de conservarse en la memoria. No quiero hablar de los demas aspectos en que puede considerarse la danza, porque...

VIRT. Haces bien, Angel, haces bien...

ANGEL. Porque seria perder el tiempo... Hablemos de otra cosa.

VIRT. Sabes que te he preparado una sorpresa?

ANGEL. Cuál?

VIRT. Una sorpresa que no podrás menos de agradecerme.

ANGEL. Sepámosla.

VIRT. He convidado á comer á don Agapito. (Doña Virtudes le hace señas á este.)

AGAP. Á mí?

ANGEL. Mucho celebro...
AGAP. Pero...
VIRT. Sí, y ha sido tan amable que no ha dudado en aceptar. (Con eso le obligaré á venir.) (Ap.)
ANGEL. Repito que lo celebro. (Mas señas.)
AGAP. (Hay cosa mas singular!) (Ap.)
ANGEL. Me doy la enhorabuena.
VIRT. Si usted me lo permite, voy á... (Doña Virtudes saludando.)
ANGEL. Te vas?
VIRT. Sí, á prevenir ciertas cosas... Beso á usted la mano... (Á D. Agapito.)
AGAP. Á los pies de usted. Virtuditas.
ANGEL. Adios, pichona mia... Oyes, no te olvides de la cortecita.
VIRT. (Delante del otro...) (Ap.) Adios. (Desde la puerta dirige á D. Agapito una mirada de ternura.)

ESCENA VIII.

D. ANGEL y D. AGAPITO.

ANGEL. Pobrecilla! Hé ahí una mujer digna de aprecio. Sí, señor, una mujer de bien.
AGAP. Ya lo creo.
ANGEL. Una mujer que es mi esposa hace muchos años, y nada, ni un deliz, ni el mas insignificante desliz.
AGAP. Mire usted, es raro.
ANGEL. Solamente en un caso empezó á coquetear con un agente de proteccion y seguridad pública.
AGAP. Sobre gustos no...
ANGEL. Y en otro con un banderillero de Cúchares; pero no tuvo consecuencias.
AGAP. Mas vale así...
ANGEL. Muchos afanes me ha costado su educacion; pero he conseguido el fruto.
AGAP. Ay, son las dos! (Mirando el reló.)
ANGEL. Nosotros no comemos hasta las cinco; pero me atrevo

á esperar que vendrá usted cuanto antes le sea posible.

AGAP. Quisiera pedirle á usted un favor, si no abuso.

ANGEL. Qué es eso? Abusar? De ningun modo.

AGAP. Yo he resuelto casarme.

ANGEL. El hombre bueno, siendo eclesiástico brilla, siendo secular trata de casarse.

AGAP. Amo á una mujer...

ANGEL. Eso es supérfluo.

AGAP. Encantadora, divina...

ANGEL. Pelo rubio?

AGAP. No señor, negro.

ANGEL. Adelante.

AGAP. Unos ojos...

ANGEL. Qué ojos, eh?

AGAP. Un cuello...

ANGEL. Vaya un cuello...

AGAP. Y una tabla de pecho...

ANGEL. Quisiera naufragar.

AGAP. Para qué?

ANGEL. Para salvarme en esa tabla.

AGAP. En fin, es un ángel. Yo la he escrito ya tres cartas y á ninguna he recibido contestacion, porque mi futura suegra es un cancerbero. Temo confiarme á un gallego estúpido ó á una criada imprudente, y me tomo la libertad de suplicarle á usted que se sirva entregar esta en manos de su vecina doña Robustiana... (Dándole una carta.) para que á su vez esta señora se digne darle su verdadero curso.

ANGEL. Sabe, señor don Agapito, que esa comision tiene todo el carácter de una terceria?

AGAP. Empeño mi palabra de honor para asegurarle á usted que se trata de un negocio honroso.

ANGEL. Pero hombre, si está casada. Usted no tiene compasion del prójimo?

AGAP. Qué disparate! No es lo que usted se figura. (Lo que me conviene es que la entregue.) (Ap.) Ha podido usted pensar?

ANGEL. Toma, Pues todavia lo quiere usted mas claro.

AGAP. Alguien se acerca, escóndase usted eso. (Metiéndole la carta primero en los bolsillos del pantalon, luego en los de la bata, y luego en el pecho.)

ANGEL. Hombre, ahí no... Ahí tampoco, ahí menos, que me arruga usted la camisa. Hombre considere usted que no soy buzon, ni ama de cria, para que usted me sobe.

AGAP. Don Angel, adios; por última vez lo suplico... Usted tiene mi esperanza, mi felicidad, y usted solo, usted puede ser el áncora de mi salvacion.

ANGEL. Pero...

AGAP. Nada, nada, hasta luego. (Váse precipitadamente por el foro.)

ESCENA IX.

D. ANGEL, y despues FAUSTINA.

ANGEL. Qué barbaridad! Usted, y solo usted puede ser el áncora de mi salvacion. Pues si no tienes otra áncora, se me figura que te ahogas.

FAUST. (Cantando.) La española infanteria... (Saliendo por la derecha.)

ANGEL. Calla, Gazzaniga número dos.

FAUST. Ay! No sabia que estaba usted aquí.

ANGEL. (Escondiéndose la carta.) Filarmónica de cocina, ruiseñor de fregadero, adónde vas?

FAUST. Si usted me lo permite, al cuarto segundo, á recoger unos trapejos que me dejé olvidados con la prisa, y á devolverle á la señora este delantal que me he encontrado sin saber cómo.

ANGEL. Á casa de doña Robustiana Calórico y Fatigas, antes Pimentel y Mostacini?

FAUST. Sí señor, no tardaré en volver ni tres minutos.

ANGEL. Escucha, tú eres discreta?

FAUST. Como un muerto.

ANGEL. Reservada.

FAUST. Como un hipócrita.

ANGEL. Fiel?

FAUST. Como un empleado en rentas.

ANGEL. Tú sabes en fin ver...

FAUST. Lo que puedo.

ANGEL. Oir?

FAUST. Lo que me acomoda.

ANGEL. Y callar?

FAUST. Lo que me conviene.

ANGEL. Pues á mí me convienes tú. (Con mucho misterio.) Es preciso, absolutamente preciso, indispensable, de todo punto imprescindible, que... que... que no tardes mucho en bajar, porque podria necesitarte la señora. (Ap.) (No me inspira bastante confianza esta doméstica.)

FAUST. Todo eso era tan absolutamente indispensable, y tan...

ANGEL. Sí, mujer, anda, anda y vuelve volando.

FAUST. Voy. (Echando á correr.)

ANGEL. Mira, escucha. (Ap.) (Oh qué idea! Qué sublimidad de ingenio!) Á ver ese delantal... (Faustina se lo da.) Es muy bonito! Ah! tráeme el sombrero y el gaban antes de marcharte.

FAUST. Al momento. (Ap.) (Qué irá hacer?) (Entra por la puerta de la derecha.)

ANGEL. Ya estoy solo, enteramente solo. Qué listo soy! Cómo tiemblo! Ya se ve, este es el primer crímen que perpetro desde que fuí engendrado. Meto la carta en uno de los bolsillo de este delantal (Escondiéndola), y sin comprometer á nadie llega al punto de su direccion. Esto es! Ya está corriente. (Deja el delantal sobre una silla.)

FAUST. Tome usted, señor. (Con un sombrero en un brazo y el gaban en otro.) Cómo pesa el demonio del abrigo.

ANGEL. Veintitres duros y medio me ha costado, no creas que hay para menos.

FAUST. En seguida vuelvo, señor.

ANGEL. Ve con Dios.

FAUST. (Ap. marchándose.) (Calle! hay un papel en el bolsillo; pues antes no habia nada! No lo entregaré por cierto, sin ver lo que es.) (Váse Faustina por la puerta de cristales que

hay en el fondo.)

ESCENA X.

D. ANGEL, y luego D. LEON.

ANGEL. Víctima, inocente víctima! Quién te ha de decir que en este momento estás sirviendo de maleta á una correspondencia reprobada por las leyes de la moralidad? (Durante este corto monólogo, D. Angel se quita la bata y se pone el sombrero, de modo que al entrar don Leon está en mangas de camisa y sombrero calado.)

LEON. (Por el foro y con muy mal humor, trae una carta en la mano.) Cómo se llama usted?

ANGEL. Hola, señor don Leon?

LEON. Cómo se llama usted?

ANGEL. Angel Vidriera, para servir á usted.

LEON. Angel... Vidri... (Mirando la carta.) Toma, bribonazo! (Dándole un puñetazo en el sombrero.)

ANGEL. Señor don Leon!!!

LEON. Toma. (Id.)

ANGEL. Señor Pantera!!!

LEON. Toma. (Id.)

ANGEL. Señor Chacal!!!

LEON. Por fin le encuentro á usted, seductor infame...

ANGEL. Necesito inmediatamente una explicacion de ese grosero, inesperado é intempestivo redoble...

LEON. Silencio; no levante usted la voz.

ANGEL. No me levante usted á mí chichones.

LEON. La tapa de los sesos es lo que voy á levantarte muy pronto.

ANGEL. Se guardará usted muy bien: no necesito que me hagan la operacion del trépano.

LEON. Quién ha escrito esta carta?

ANGEL. Lo ignoro.

LEON. Miente usted.

ANGEL. Digo la verdad.

LEON. Quién la ha escrito? Pronto. De quién son estas iniciales?

ANGEL. Á ver: A. V. Este puede ser... don... no; pues no sé quién es.

LEON. Usted.

ANGEL. Yo?

LEON. Sí señor. A. Angel y V. Vidriera. No se llama usted Angel?

ANGEL. Eso es.

LEON. No es usted hijo de Vidriera?

ANGEL. Mi madre así me lo decia.

LEON. Pues nadie mas que usted puede ser el autor de esta carta.

ANGEL. Tambien es fuerte empeño: no puede haber un Anastasio Vitriolo, ó un Anacleto Ventosa?

LEON. Dónde viven esos hombres?

ANGEL. No tengo el honor de conocerlos.

LEON. Necesito averiguarlo inmediatamente.

ANGEL. Pues busque usted la guia de forasteros ó el padron vecinal.

LEON. Eso es muy largo.

ANGEL. Pues vaya usted á la casa de la villa por las listas electorales.

LEON. Hombre, usted es un cafre!

ANGEL. Estimando.

LEON. Ea, dígame usted de quién es esta carta? Vivo, vivo...

ANGEL. Pero si no lo sé. Au... au... au... (Reflexionando.)

LEON. Parece usted un perro dogo.

ANGEL. Es usted muy amable... Échese usted á buscar al verdadero dueño de esas iniciales. (En este momento asoma Faustina la cabeza como que va á salir, y al ver á D. Leon se pone á escuchar desde detrás de los cristales.)

LEON. (Ap.) (Tiene razon. Estas iniciales pueden tenerlas muchos individuos.)

ANGEL. Y en resumidas cuentas, caballero, podré saber el orígen del disgusto que le ha impulsado á tomar mi cabeza por tambor?

LEON. Dispense usted, amigo mio. Estoy furioso. Déme usted esos cinco.

ANGEL. Á buena hora.

LEON. Esta carta? Vé usted esta carta?

ANGEL. Sí señor.

LEON. Pues es de amores, y la he encontrado en un bolsillo del delantal de mi esposa.

ANGEL. (Ap.) Ánimas benditas!

LEON. Digo mal; de la que fué mi esposa en otro tiempo.

ANGEL. Ea, valor: (Ap.) descubrir al otro es una accion villana.

LEON. Pero si encuentro á su culpable cómplice, oh! si le encuentro, allá donde le vea... zás! lo mato.

ANGEL. (Ap.) Y yo que no me he inscrito en la Tutelar.

LEON. No hay remedio, lo mato: créame usted.

ANGEL. Así lo creo. Con que su cara mitad le ha puesto?...

LEON. Á la orilla del precipicio, don Angel: no necesito para abismarme en el crímen mas que un paso.

ANGEL. (Consternado.) Ay! Siéntese usted.

LEON. Estoy dado á Lucifer! Soy un marido ridículo, gracias á la abandonada conducta de mi esposa.

ANGEL. De eso estoy yo libre.

LEON. Las gentes se mofarán de mí, me señalarán con el dedo.

ANGEL. Así, con este, mire usted.

LEON. Sin cuidarse de dirigir á la culpable la mas leve acriminacion. ¡Qué injusto es el mundo!

ANGEL. Mucho; pero qué espera usted de un siglo que da extrignina á los perros, cuyo único delito es la orfandad? Pobres criaturas! envenenadas rastreramente por el mortífero embuchado de los cuerpos municipales. Tome usted mi ejemplo: yo he rodeado siempre á mi mujer de personas incorruptibles. Ahora me sirve una muchacha á quien usted conoce: Faustina.

LEON. Buena alhaja!

FAUST. Ah picaron! (Desde la puerta.)

ANGEL. Ya la he conocido; no tardaré en plantarla de patitas en la calle.

FAUST. Habrá picaronazo!

LEON. Eso no viene ahora á cuento. Usted no extrañará, señor mio, que vacile en dar crédito á sus palabras. Quisiera hechos justificativos, pruebas que desmintiesen mis sospechas.

ANGEL. Quiere usted ver letra mia!

LEON. Con mucho gusto. La escribe usted inglesa?

ANGEL. No señor; esencialmente española. He copiado á Iturzaeta desde mi infancia.

LEON. Entonces es inútil, porque la de este billete es inglesa pura.

ANGEL. Si usted me lo permite voy á enseñarle unos villancicos que copié para cantar en Nochebuena. (Disponiéndose á marcharse á la derecha.)

LEON. No, no es menester.

ANGEL. Perdone usted, si vuelvo al minuto... (Váse por la derecha y D. Leon se dirige al foro, al tiempo que Faustina sale de su escondite.)

FAUST. Señor?

LEON. Quién me llama?

FAUST. Yo, señor, que á pesar de todo no puedo consentir en que sea usted tan bajamente engañado.

LEON. Qué quieres decir?

FAUST. Que quien corteja á su esposa de usted es don Angel...

LEON. Cómo?

FAUST. Mire usted una carta que me ha dado ahora mismo para ella.

LEON. Á ver. (Toma la carta que le da Faustina, que es la misma que D. Angel puso en el bolsillo del delantal) Oh! las mismas iniciales! Lo voy á matar...

FAUST. Ruego á usted, por Dios y por los santos, que no me descubra...

LEON. Voy á tomar las pistolas! (Váse corriendo por el foro y Faustina por la puerta de cristales.)

FAUST. No me despedirás impunemente, viejo maldito. Yo te enseñaré á ocultar cartas en los delantales.

ANGEL. (Saliendo por la derecha.) No soy un gran calígrafo que

digamos; pero... calle! adónde se ha marchado el atormentador de mi cabeza? Y qué vivo es... quiero decir, qué bárbaro! Gracias que... Hé aquí la utilidad de los sombreros de copa alta. Si acierto á llevar gorra me divierto como hay Dios. (Cogiendo el suyo del suelo.) Tú me has defendido, amigo mio: tú has sido, si no el pararayos, el para-golpes de esa fiera salvaje y embravecida... Cuenta con mi eterno reconocimiento. Y qué abollado está el inocente! Lo mandaré planchar hoy mismo ó mañana... allá veremos.

ESCENA XI.

D. ANGEL y DOÑA VIRTUDES, despues FAUSTINA.

ANGEL. Ven acá, Virtudes: has oido algo desde allá dentro?

VIRT. Sí, gritos desaforados y voces destempladas; pero á una mujer de mi superioridad no debe llamarle nada la atencion.

ANGEL. Don Leon Pantera ha venido á cantarme un trozo de una zarzúela que está escribiendo, y...

VIRT. Escribe la música ó el libreto?

ANGEL. La música; y en la que me ha cantado hoy hay un obligado de bombo de bastante mal efecto, especialmente para los sombreros.

VIRT. No ha vuelto todavia don Agapito?

ANGEL. Parece que lo esperas?

VIRT. (Con ansia.) (Ap.) No. (Indiferentemente.)

ANGEL. Faustina! Faustina!

FAUST. Voy, señor. (Saliendo por el foro.) Doña Robustiana me ha dicho que tenga usted la bondad de asomarse al balcon del deslunado. (Á Doña Virtudes.)

VIRT. Querrá preguntarme cómo me peino para esta noche.

ANGEL. Anda, anda y vuelve pronto, que tengo que salir. (Váse Doña Virtudes por donde salió Faustina.)

FAUST. Me llamaba usted?

ANGEL. Tráeme el estuche que tiene la señora en el tocador... me dejé anoche unos broches... Ah! cuidado con abrir-

le, no vayas á desbaratar el muelle...

FAUST. (Ap.) (Ya te lo dirán de misas.) (Entra por la izquierda.)

ANGEL. Es tan curiosa esta muchacha! Y yo la despido. Oh! sí la despido.—No hay cosa mas incómoda que los puños de esta hechura. Es una pejiguera que ya, ya...

FAUST. Aquí está el estuche.

ANGEL. Venga. Mira, cuando te cases dile á tu marido que no gaste gemelos.

FAUST. Gemelos? Ave María purísima!... No señor, no, con uno sobra y basta.

ANGEL (Abriendo el estuche.) Y el otro puño ha de ir suelto?

FAUST. Qué puño?

ANGEL. Toma! el puño: no ves?

FAUST. Yo creia que hablaba usted de los hijos...

ANGEL. Imbécil! Una carta aquí. (Sacándola de dentro el estuche.)

FAUST. Ay! la que yo he dado á la señora.

ANGEL. Veamos: alguna consulta de trajes. (Leyendo.) «No puede sufrir mas tiempo tu silencio. Mi cariño hácia «tí...» Á ver la firma. A. V. Maldicion! Las mismas iniciales, las mismas. Don Leon, ya tienes un tocayo.

FAUST. Señor, qué cara tiene usted!

ANGEL. Ya se me conoce en la cara.

FAUST. Está usted malo?

ANGEL. Sí, de mucho peligro.

FAUST. Qué le duele á usted?

ANGEL. La cabeza; pero mucho, mucho: las sienes me estallan. Oh! me ahoga la cólera! Voy á buscar á mi rival: quiero herirle, chuparle la sangre, por mas que esta absorcion me coloque para el porvenir entre la inmunda raza de los vampiros. (Á Faustina.) Quién ha escrito esta carta? quién? Dímelo: tú debes saberlo.

FAUST. Yo, señor?

ANGEL. Tú, sí. Qué es eso? Te sonrojas? palideces? es tuya? Habla. Eres tú mi rival?

FAUST. Señor?

ANGEL. Sí, tú eres! Caballero, elija usted armas: el combate será á muerte... no debia proceder con tanta genero-

sidad.

FAUST. Pero señor?

ANGEL. Soy un estúpido. Tú no puedes ser mi rival, hay incompatibilidad de humores, bien lo veo; pero, quién es? Dónde se halla? Es preciso averiguarlo á toda costa, y lo averiguaré; sí, lo averiguaré; y habrá una víctima, mi mujer; no, habrá dos, su cómplice: tampoco, habrá tres, á mí me ahorcarán; pero esto es cosa de un momento y moriré vengado.

VIRT. (Por el foro.) No tiene originalidad esa mujer; es vulgar, muy vulgar...

FAUST. (Ap.) Ahora va á ser ella.

VIRT. (Á su marido.) Fuoco ó Maria Stuard, qué peinado prefieres tú?

ANGEL. (Furioso.) Yo, el de los perros de agua. (Ap.) (Evitemos el escándalo.) (Hace señas á Faustina, que se va por el foro.)

VIRT. Qué significa esto?

ANGEL. (Ofreciéndole una silla con ridícula gravedad.) Siéntese usted.

VIRT. Podré saber?...

ANCEL. (Arreglándose los cuellos de la camisa y tomando un aire grotesco.) Señora... al aceptarla á usted por esposa creí que era su pecho el Banco español de San Fernando, y deposité en él un objeto cuyo valor ascendia á muchos millones, fué mi honra: necesito retirar mis capitales, y acudo á usted, como tesorera responsable, para que me rinda cuentas inmediatamente.

VIRT. Angel!

ANCEL. Las cuentas!

VIRT. Esposo mio!

ANGEL. Renuncie usted á esa ganga. Yo no soy esposo de nadie: soy soltero, me desentiendo de la vida conyugal...

VIRT. Dios mio!

ANGEL. Esta noche dormiré en la canariera y... mañana en cualquier parte, en la Inclusa, diré que soy huérfano.

VIRT. Y tendrás valor para dejarme?

ANGEL. No lo ha tenido usted para venderme?

VIRT. Ay! me siento mala!

ANGEL. Fastidiarse!

VIRT. Yo me muero!

ANGEL. Con eso la enterrarán á usted.

VIRT. Caballero!

ANGEL. Señora!

VIRT. Pero sepamos...

ANGEL. No quiero regalar el oido á nadie... Bástele á usted saber que tengo pruebas de su infidelid d; bástele saber que ha echado sobre mi reputacion una mancha que no se lava fácilmente con ningun jabon químico, y bástela saber, por último, que la desprecio, que la abomino, lo detesto, la odio y la maldigo!

VIRT. Señor don Angel!

ANGEL. Ya no me verá usted mas. Mañana saldré de Madrid para el extranjero. Emigro, huyo de España, me voy á buscar un límite del globo, bien que antes tocaré en Sebastopol para saber positivamente á qué altura se halla el sitio, y si el pais es cómodo y no muy frio me quedaré en él, por ver si una bala perdida pone fin á mi existencia desgraciada.

VIRT. Qué horror!

ANGEL. Yo vivia feliz y usted ha emponzoñado mis dias. Mi conciencia está tranquila. No podrá decir que le he faltado. Cuantos medios me ha sugerido la prudencia los he puesto en juego para asegurar la paz. Yo la prohibí á usted el uso de la mostaza. Usted no me hizo caso, y hé aquí las consecuencias. Retírese usted; huya de mi vista; no quiero verla, me hace daño. Adios para siempre.

VIRT. Pero?

ANGEL. Váyase usted.

VIRT. Sí...

ANGEL. Pronto, pronto!

VIRT. No me queda mas arbitrio que la fuga. (Ap. Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

D. ANGEL, y poco despues D. LEON.

ANGEL. Esto es horroroso, lúgubre; yo no tengo fuerzas para sobrevivir á tanto infortunio! Mi cabeza se trastorna... se desvanece... La idea del suicidio brota en mi imaginacion, y luego esa llama, esa llama trémula y amarillenta (La de la chimenea.) parece convidarme á morir. Mañana me mataré.

LEON. (Por el foro.) Ya sabia que no saldria usted de casa.

ANGEL. Perdone usted, señor don Leon; pero con estos acontecimientos no sé dónde he colocado los villancicos que justifican...

LEON. Es inútil. Lo he sabido todo.

ANGEL. Sí, eh? Y quién ha sido él...

LEON. Faustina, la criada.

ANGEL. Es la única que lo sabe.

LEON. Prepárese usted á morir...

ANGEL. No, ya estoy preparado...

LEON. Me admira esa calma.

ANGEL. Es la de un mártir.

LEON. Esta tarde misma tendrá usted el gusto de ver el otro mundo.

ANGEL. Yo no soy curioso... No me mete gran prisa ese deseo. El viaje será mañana.

LEON. Lo mismo es... Pistola ó espada, qué ha elegido usted!

ANGEL. La chimenea!... es lo mas cómodo. (Con gravedad.)

LEON. Caballero!!! eso tiene todas las trazas de una burla...

ANGEL. Pues es formal... Lea usted esta carta.

LEON. No quiero.

ANGEL. Se lo suplico á usted... (D. Leon lee rápidamente.)

LEON. A. V. Las iniciales!...

ANGEL. Las mismas. Qué dice usted?

LEON. Nada.

ANGEL. Nada?

LEON. Ni una palabra.

ANGEL. Si vivo en las próximas elecciones de diputados cuente

usted con mi voto.

LEON. En fin, acabemos.

ANGEL. Esta carta la he sorprendido en un mueble de mi mujer.

LEON. De veras?

ANGEL. Como usted lo oye. Nuestras esposas son igualmente culpables, y nosotros víctimas igualmente...

LEON. No crea usted aturdirme con esa inmunda farsa. Ese billete lo ha escrito usted mismo temiendo mi furor.

ANGEL. Caballero!

LEON. Esta letra es española, y la mano que la ha escrito ha copiado varias veces á Iturzaeta; eso lo conoce el mas ignorante... Usted es un impostor.

ANGEL. Señor Pantera!

LEON. Un vil, un cobarde!

ANGEL. Señor Chacal!!!

LEON. Si no se bate usted conmigo le escupiré á la cara.

ANGEL. Con usted y con una coleccion de fieras americanas. Me sobra corazon para batirme, aunque se hallara usted protegido por toda la armada inglesa.

LEON. Salgamos, pues, cuando usted quiera.

ANGEL. Cuando á usted le acomode.

LEON. Salgamos.

ANGEL. Salgamos.

LEON. Salga usted primero.

ANGEL. No, salga usted.

ESCENA XIII.

DICHOS y D. AGAPITO por el foro. Esta escena debe decirse con toda la rapidez posible.

AGAP. Señores, qué gritos son estos?

LOS DOS. Quiere usted ser mi padrino?

AGAP. Si ustedes no me explican...

ANGEL. Pronto...

LEON. Sí ó no?

AGAP. Yo no puedo dividirme.

ANGEL. Pues échese usted á un lado, si no quiere que le embista.

LEON. Apártese usted.

AGAP. Pero si todo junto no valdrá la pena... Sepamos lo que es.

ANGEL. Lo ignora usted de veras, amigo mio?

AGAP. Á fé de Agapito Violeta.

ANGEL. Qué ha dicho usted?

AGAP. Toma, mi nombre.

ANGEL. Usted se llama?...

AGAP. Agapito Violeta.

LEON. Agapito!!

ANGEL. Violeta!!

LOS DOS. A. V. Tome usted! (Dándole cada uno un puñetazo en el sombrero.)

AGAP. Señores!!

LOS DOS. Tome usted! (id.)

AGAP. Podré saber el motivo de este ataque?

LEON. Soy la víctima!

ANGEL. Y yo tambien.

AGAP. De quién?

LEON. De mi esposa!

AGAP. Vaya un chiste.

LEON. Usted es amante de la mia.

ANGEL. Y de la mia.

LEON. De la mia. La de usted es demasiado fea.

ANGEL. No la insulte usted.

LEON. Me da la gana.

ANGEL. Dejemos eso para despues.

LEON. Dejémoslo.

ANGEL. Necesito matarlo á usted.

LEON. Y yo tambien.

ANGEL. Comerlo así, así.

LEON. Y yo tambien.

AGAP. Ustedes estan locos... es un error.

ANGEL. Sí? Lo veremos.

LEON. Vaya si lo veremos.

AGAP. Veámoslo...

LEON. Firme usted. (D. Agapito firma en la mesa de la derecha.)

ANGEL. Firme usted. (Id. en la de la izquierda.)

LEON. Carácter español, no me sirve. (Ap. mientras firma D. Agapito en la izquierda.)

AGAP. Qué tal? (Á D. Leon.)

LEON. No es usted á quien busco.

AGAP. Me alegro. (Id.)

ANGEL. Carácter inglés? Nada. (Ap. examinando la letra.)

AGAP. Y bien? (Á D. Angel.)

ANGEL. No me hace usted al caso...

LEON. Señor mio, perdone usted mi atolondramiento.

ANGEL. Lo mismo digo...

LEON. Yo bien quisiera reprimir mi genio, pero esa letra... (Viendo el papel que tendrá D. Angel en la mano.)

ANGEL. Qué veo? (Id. el de D. Leon.)

LEON. Inglesa!!

ANGEL. Española!! (Cambiando de papeles.)

LEON. Ah! es idéntica!

ANGEL. Oh! es la misma!

LEON. Venga usted conmigo! (Cogiéndole del brazo.)

ANGEL. Ande usted! (Id.)

AGAP. Señores que me van ustedes á dividir.

LEON. Infame!

ANGEL. Seductor!

AGAP. Á mí nadie me insulta! Llegó á su colmo la paciencia! (Empiezan á sacudirse los tres recíprocamente.)

VIRT. (Por la izquierda.) Deteneos, deteneos!

AGAP. Esto me faltaba!! (Cesan los golpes.)

ANGEL. Señora!!!

AGAP. Doña Virtudes!!!

ANGEL. No hay que sacar motes á nadie; la señora se llama doña siete pecados capitales.

LEON. Don Angel!

ANGEL. Yo no soy ángel, soy una legion de demonios á caballo con dos piezas de artilleria y algunos ingenieros.

LEON. (Á D. Agapito.) Tenga usted prudencia.

ANGEL. Hum! Hum! Voy á suicidarme: necesito una hoguera; los muebles me servirán de leña. (Empieza á tirarlos por el suelo.)

LEON. (Á D. Agapito.) No abuse usted, ya que ha hecho desgraciado á ese pobre hombre.

ANGEL. Hum!! (Con furor.) Soy la explosion de una caldera de gas! un cohete á la congreve!

AGAP. Pero señor, esto es una casa de dementes?

ANGEL. (Corriendo sin direccion fija.) Soy una locomotora descarrilada! un metrallazo!!...

AGAP. (Esforzando la voz.) Sepa usted, y usted, don Angel...

ANGEL. (Rugiendo en cólera.) No quiero, no quiero mas que sangre. Hum!!

AGAP. Sepan ustedes que no tengo relaciones con doña Virtudes; las tengo con la señora que vive en el cuarto segundo...

LEON. Qué dice usted?

ANGEL. Mentira.

AGAP. Bajo palabra de honor.

VIRT. (Ap.) Qué astucia me ha salvado!

LEON. Hombre, qué está usted diciendo? con mi mujer?

AGAP. Si es soltera. Usted delira.

ANGEL. Caballero, esos subterfugios no son de ningun efecto... son harto vulgares para que puedan seducirnos. (Doña Virtudes hace señas á D. Agapito.)

AGAP. No me venga usted con guiños.

LEON. Diga usted sus señas generales. Ojos?

AGAP. Dos.

LEON. No es eso: color de ellos?

AGAP. Pardos.

LEON. Los suyos! Nariz?

AGAP. Regular.

LEON. Cómo se llama?

AGAP. Á usted qué le importa?

LEON. Su nombre?

AGAP. Robustiana.

LEON. Ella es! Voy á matarlo á usted! (Faustina corriendo por el

foro.)

VIRT. No, no: á mí primero.

FAUST. Don Leon, señor don Leon, estan llamando á usted desde su casa á grandes voces... hay un motin!! (Váse en seguida.)

LEON. (Á D. Agapito.) Espere usted aquí en nombre del honor Vuelvo al instante de poner fin á la existencia de su corrompida cómplice. (Váse por el foro.)

ANGEL. Señor mio, ya comprenderá usted que esta asquerosa comedia no se escapa á mi comprension. El billete que usted me entregó esta mañana no ha sido mas que una estrategia para desorientarme; pero mi talento penetra el hondo abismo de esas maquinaciones tenebrosas y subterráneas. Estoy dispuesto á batirme con usted.

AGAP. Escúcheme usted, don Angel...

ANGEL. Nada escucho: desconfio de todo el mundo, hasta de mí mismo.

VIRT. (Ap. á este.) (Partamos, Agapito.)

AGAP. Señora, no me fastidie usted mas.

VIRT. (Ap.) (No sé cuál pueda ser su intencion.)

AGAP. Si usted me dejára hablar...

ANGEL. Estoy sordo.

AGAP. Veria...

ANGEL. Estoy ciego...

AGAP. Veria palpablemente...

ANGEL. He perdido el tacto... no tengo ningun sentido corporal...

AGAP. Veria que soy inocente.

ANGEL. No importa; yo seré Herodes. (Á su mujer.) Ahora bien: señora, en cuanto á alimentos puede usted tomar una horchata de arroz ó unas sopitas de galgo, pues no me encuentro en disposicion de mantenerla á usted sus vicios.

VIRT. Caballero!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. LEON por el foro, despues FAUSTINA.

LEON. Albricias, señores mios, albricias. Estamos hace una hora siendo el juguete de las apariencias mas engañosas. Acabo de descubrir la verdad y solo necesito aclarar algunas dudas. Dígnese usted llamar á la criada.

ANGEL. Faustina?

FAUST. Señor. (Saliendo por la izquierda.)

AGAP. Cómo, es ella?

ANGEL. Explíquese usted

LEON. Don Agapito tiene relaciones con una señora llamada Robustiana, pero que no es mi mujer.

ANGEL. Eso ya lo sé yo.

LEON. La Robustiana futura esposa de este caballero, vive...

AGAP. En el cuarto segundo.

LEON. De la izquierda.

AGAP. Es claro.

LEON. Es que mi mujer vive en el de la derecha.

AGAP. Ah!!!

ANGEL. Eh? (Sorprendido.)

LEON. Esta carta me ha sido entregada por Faustina, aquí mismo esta mañana.

FAUST. Porque el señor la ocultó en el bolsillo de un delantal que iba yo á llevarle á mi penúltima señora.

ANGEL. Es que á mí me la dió don Agapito para su mujer de usted...

LEON. Que protege los amores de su vecina con este jóven.

AGAP. Ah! y usted es el marido? Deme usted esa mano.

LEON. Con mucho gusto.

FAUST. (Ap.) (Cielos santo! Qué papel tan ridículo me ha tocado en este embrollo! Los nervios se me ponen en rebelion...)

ANGEL. Pero señores, y esta carta que le he sorprendido á Virtudes. (Escamado todavia.)

FAUST. Esa me la entregó ayer don Agapito.

AGAP. Para tu ama...

FAUST. Mi ama es doña Virtudes?

AGAP. No sirves á don Leon?

LEON. Hace cinco dias que la ha despedido mi mujer.

FAUST. Usted tiene la culpa. (Á D. Agapito.)

VIRT. (Ap.) (Oh! qué idea! Finjamos.) Y yo que estaba enterada en este negocio aguardaba á la noche para entregársela á mi amiga Robustiana. (Estoy rabiosa, me morderia!) (Ap.)

ANGEL. Qué peso se me ha quitado! (Á su mujer.) Pichona, palomita mia, perdona al mas ingrato de los hombres y abrázame catorce ó quince veces, y... ustedes lo ven, mis consejos... todo eso lo ha hecho para reirse... No es verdad?

VIRT. Ciertamente. (Ay! ay!) (Con rabia.)

LEON. Desde mañana podrá usted visitar á su novia. Las súplicas de mi mujer han enternecido el marmóreo corazon de los suegros.

AGAP. Qué felicidad! No tarderé un mes en mudar de estado.

ANGEL. Sea enhorabuena...

VIRT. (Quisiera ser un basilisco.) (Á su oido.)

AGAP. Les invito á ustedes á mi boda...

ANGEL. Aceptado.

LEON. Cuándo se realiza?

AGAP. Dentro de poco. Precisamente vengo de la litografia; miren ustedes el modelo de las esquelas.

ANGEL. Á ver. (Leyendo.) «Don Agapito Violeta y doña Robustiana Peces han contraido matrimonio. Los padres, parientes y amigos, suplican á V. se sirvan encomendarles á Dios y asistir...» Hombre, esto es una esquela de defuncion!

AGAP. Tanto monta casarse como morirse.

ANGEL. Quiere usted que la redacte yo?

AGAP. No tengo inconveniente...

ANGEL. Verá usted qué laconismo! (Al público.) Señores, don Agapito Violeta y doña Robustiana Peces, han contraido matrimonio. Los padres, parientes y amigos,

suplican encarecidamente á ustedes se dignen manifestar su aprobacion por medio de un aplauso prolongado.

FIN DE LA COMEDIA.

Esta obra ha sido aprobada por la censura del Reino.

nda cenicienta.
cuña
a del almadreno.
riotas.
os del vicio.
linos de viento.
nda de Correlargo.
z de oro.
del regimiento.
as de mi mujer.
n hijos.
s madres.
del Rey René.
tremos.
tera de Murillo.
tinera.
ganza de Catana.
rquesita.
rela de la vida.
re de Garau.
ve sin piloto.
migos.
lia en el campamento, ó
as de Africa.
tados.
balleros de la niebla.
ala de matrimonio.
re de Babel.
a del gallo.
obediencia.
ena alhaja.
a mimada.
aridos (refundida.)
má.
ojo.
y mi sobrina.
Zurbano.
y María
l en 1818.
á vista de pájaro.
obre hojuelas.
es de Polonia.
a!! ó la Emparedada.

Miscrias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pensión.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
s de buena ley.
mas feo.
es y cuchilladas
ina la Gitana.
o y marte.
y Flora.
cnando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde prodor,
Pascual,
chiller.
ctrino.
sayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
n en la ratonera.
los de carnaval.
lirio (drama lírico.)
stillon de la Rioja *(Música.)*
conde de Letorieres.
undo á escape.
pitan español.
rneta
mbre feliz.
ballo blanco.
legial.
timo mono.
imen y vuelo de un pollo.
e Pinto y Valdemoro.
agnetismo... ¡animal!
lifa de la calle Mayor.
s astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. García de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M García Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Onana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela y F. Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Hereder de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucetta Solla y Comp
Priego (Cordoba.)	J. de la Cámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez*
Requena.	C. García.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernande
Santiago.	R. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Ternel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez
Toro	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu
Tuy.	M. Martinez de la Cru
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. García, F Navarro y J Moriana y Sanz
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrig
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.